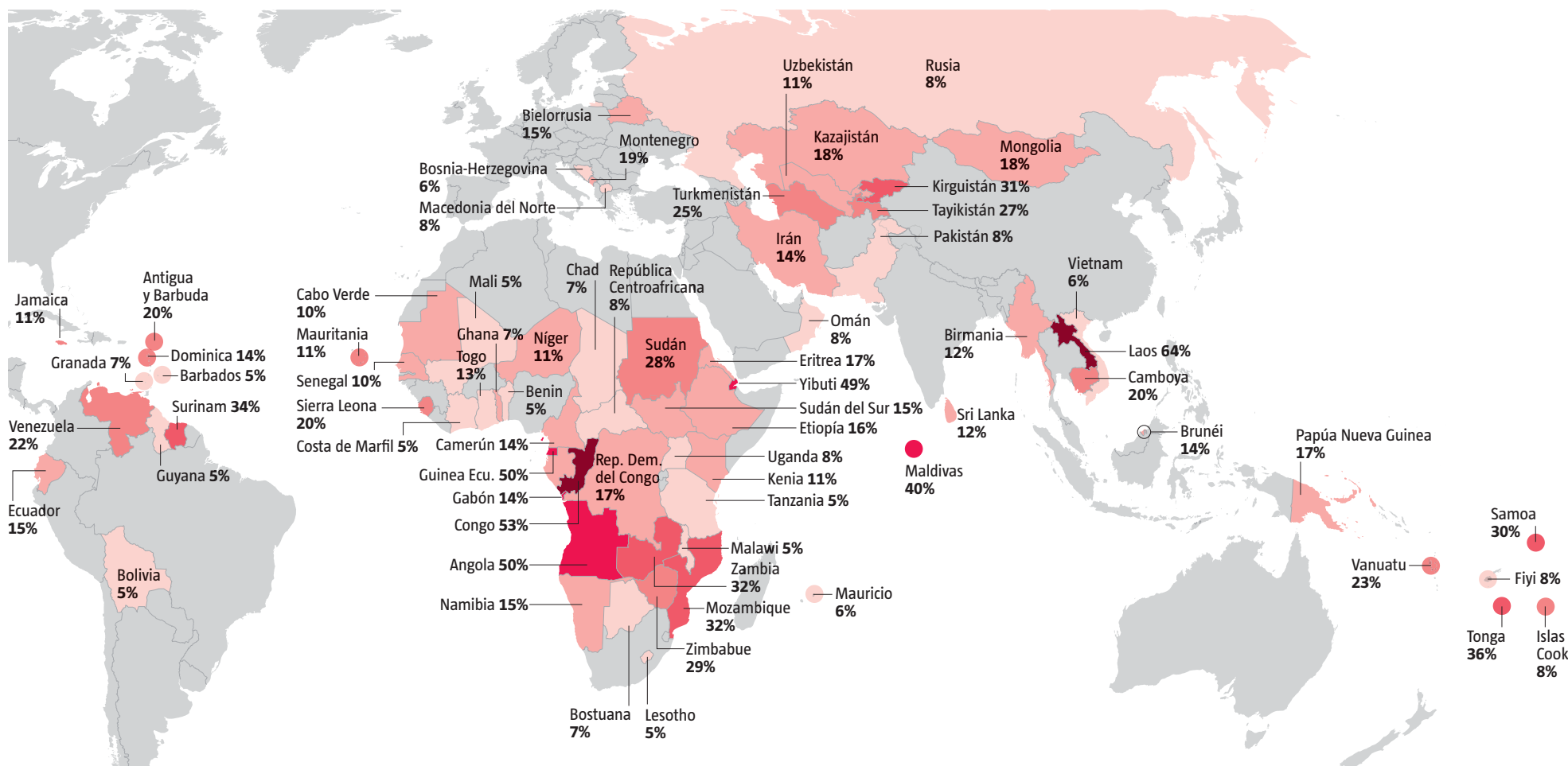


## Atrapados en las redes chinas de ayuda al desarrollo

Deuda contraída con China en relación con PIB. Se contempla tanto la deuda aflorada como la oculta. Datos de 2017



FUENTE: Universidad William & Mary

LA VANGUARDIA

# China ha colonizado medio mundo con sus programas de ayuda exterior

Más de 70 países adeudan a Pekín el equivalente, como mínimo, a un 5% del PIB

**XAVIER MAS DE XAXÀS**  
Barcelona

Más de 70 países tienen contraída con China una deuda equivalente, como mínimo, a un 5% de su PIB. Son países, en su gran mayoría, de rentas medias y bajas, que en su día aceptaron préstamos de Pekín para construir las infraestructuras que les ayudaron a crecer.

Esta deuda, avalada en parte con materias primas, es muy difícil de devolver y, más aún, después de la crisis que ha provocado la pandemia. Muchos de estos países, sobre todo los 42 que tienen una deuda equivalente a más de un 10% de su PIB, han

### Los 42 países que deben a China el 10% del PIB tienen muy comprometida su soberanía

perdido gran parte de su soberanía. Son colonias del nuevo sistema internacional que China construye desde hace dos décadas.

Entre los años 2000 y 2017, según un estudio de la universidad William & Mary de Williamsburg (Virginia), China financió 13.427 proyectos en 165 países por un valor de 843.000 millones de dólares.

Cada año, China maneja unos 85.000 millones de dólares en programas de desarrollo. Es el doble de lo que se gastan Estados Unidos, la Unión Europea y Japón. China, en todo caso, no regala el dinero, lo presta a un interés que ronda el 6%.

El economista Alfredo Pastor, profesor emérito en IESE, recuerda que China no está haciendo nada que antes no haya visto a hacer al Banco Mundial. "Durante muchos años, el Banco Mundial -afirma- impulsó proyectos desmesurados en países de rentas bajas y medias sabiendo que nunca podrían devolver el dinero invertido. Esta estrategia creaba una dependencia en el país receptor que el Banco Mundial utilizaba para intervenir en sus asuntos con mayor libertad."

Varias consultorías internacionales inducían a los países pobres a aceptar préstamos del Banco Mundial, el FMI y otras organizaciones occidentales para desarrollar proyectos que llevarían a cabo empresas estadounidenses. Una vez colonizados, EE.UU. exigía acceso a sus recursos naturales, así como cooperación militar y política.

China imita esta estrategia y decenas de países, sobre todo los que están en manos de autocracias y cleptocracias, encuentran muy atractivas sus condiciones financieras. China no solo les presta el dinero que les niega el sistema financiero internacional, así como el Banco Mundial y

otras instituciones multilaterales, sino que les proporciona el personal técnico y la maquinaria necesaria sin pedir a cambio ni transparencia en la gestión, ni respeto a los derechos humanos, ni buenas condiciones laborales para el personal nativo, ni estudios de impacto social o medioambiental de los proyectos.

Durante los primeros años de los programas de ayuda al desarrollo, China otorgaba muchos proyectos sobre la base del interés político más que económico. A pesar de que la calidad constructiva no era la mejor, todo eran parabienes en los países receptores. Sin embargo, a medida que la economía china ha entrado en dificultades, la satisfac-

ción se ha resentido. Los proyectos sólo se deciden en función de su viabilidad económica y la calidad aún ha empeorado más. Las inversiones, además, decrecen desde el 2016.

Un tercio de los proyectos, asimismo, ha topado con problemas de corrupción, de violación de derechos y desastres medioambientales. Ha habido protestas en países como Kazajistán, Camboya, Nueva Guinea-Papúa y Zambia.

China necesita el apoyo de la opinión pública local en los países receptores. De otra manera, los gobiernos, por muy autoritarios y corruptos que sean, tendrán más reparos para aceptar su ayuda.

### La respuesta de EE.UU.

■ El presidente estadounidense Joe Biden, el pasado junio, durante la reunión del G-7 en Cornwall (el Reino Unido), propuso una alternativa al BRI. Lo llamó Build Back Better World y lo rebautizó como B3W. Prometió, asimismo, miles de millones de dólares, pero no fue capaz de consensuar con las otras economías más potentes del mundo un plan de financiación. En todo caso, mientras el programa BRI está contaminado por el secretismo y es muy difi-

cil que el país receptor pueda valorar las ventajas e inconvenientes de los créditos chinos, sobre todo a largo plazo, el B3W promete ser transparente y promover la buena gobernanza, trabajando con las comunidades locales y respetando las normas sociales y medioambientales. La buena noticia es que la rivalidad entre BRI y B3W abre una era dorada para la financiación de todo tipo de infraestructuras en los países de rentas bajas y medias.

Desde el 2013, el BRI (la Nueva Ruta de la Seda impulsada por Pekín) construye tres corredores terrestres y tres marítimos para conectar Asia con Europa, Oriente Medio y África.

Gracias a esta estrategia ha colonizado África, Asia Central y gran parte del sudeste asiático. Ha trazado un cinturón de países afines en Micronesia, así como otro en las Antillas para hacer frente al dominio estadounidense en el Pacífico y el Caribe.

Venezuela, Bolivia y Ecuador, tres países del eje bolivariano, tienen una parte importante de sus PIB comprometidos por la deuda contraída con China.

Rusia, el nuevo gran aliado chino, también. No solo es el país del mundo que más créditos ha recibido de China -151.800 millones de dólares hasta el 2017-, sino que también es el que ha avalado una mayor cantidad -96.100 millones- con materias primas. Irán, otro rival de Estados Unidos, no habría podido superar las sanciones económicas sin la financiación china a cambio de petróleo.

La pandemia ha agravado la diferencia entre el Norte y el Sur. Es difícil que Estados Unidos, sumido en una profunda crisis política interior, sea capaz de liderar el programa B3W que debería reducir esta desigualdad. China, enfrentada a problemas estructurales difíciles de corregir a corto plazo, tampoco parece mucho más capaz de asumir la centralidad que le conferiría un BRI ejecutado con más transparencia y compromiso social.

Sea como sea, China lleva una enorme ventaja sobre Occidente para dominar las infraestructuras del siglo XXI y asumir una posición central en un nuevo orden internacional gracias al número de países emergentes a los que ha colonizado con sus programas de desarrollo. ●